

# Signos

**IBC** Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas



## ESPECIAL JORGE ÁLVAREZ CALDERÓN

Un hombre libre al servicio  
de la justicia

Una vida entregada cada día

Testimonio de compañía,  
cuestionamiento y santidad

## EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

24 DE JULIO DE 2020

# CONSTRUYAMOS UN PAÍS LIBRE, SOBERANO Y FRATERNAL

Estamos celebrando el 199° aniversario de la independencia del Perú. Lo haremos en medio de una situación sumamente difícil, pues seguimos todavía sin poder avizorar que la pandemia esté ya controlada en nuestro territorio. Seguimos con cifras crecientes de infectados, servicios de salud colapsados y una economía que afronta una crisis probablemente sin precedentes.

En ese contexto conmemorar la independencia nos recuerda que si bien el inicio de la república se definió políticamente en julio de 1821, sigue todavía sin consolidarse. Y hoy esa constatación tiene una carga grande de dolor, sufrimiento y muerte.

En medio de ello las palabras de la proclamación de San Martín: "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende" cobran un significado especial sobre el cual es necesario reflexionar.

¿La voluntad de nuestros pueblos, tan diversos, está hoy visibilizada en el país y en la república que se inició entonces? ¿cuán reconocida está su voz y sus aspiraciones? No lo estaba en 1821, y ha sido una difícil y épica tarea tomar conciencia a lo largo de dos siglos de la exclusión inicial que sigue siendo una realidad, hoy comprobada con crudeza durante la pandemia. Es verdad que a lo largo de estos casi dos

siglos se ha producido una inclusión progresiva que ha venido desde abajo y también desde arriba, pero siempre parcial, sin reconocer en su total significación la diversidad cultural, las distancias geográficas, la ausencia condiciones de vida más elementales. Ello se expresa en la limitada posibilidad actual de ejercer derechos fundamentales como la salud, la educación, el trabajo. Hoy, como hace décadas, pero con una particular intensidad, experimentamos que el ejercicio de estos derechos está condicionado por las enormes limitaciones que nuestro Estado padece y por una economía que se rige por el mercado. Sin el ejercicio de esos derechos, y sin sentirnos plenamente parte del Perú, la libertad que se proclamó en ese lejano 1821 es muy relativa para la vida cotidiana de la gran mayoría de sus ciudadanas y ciudadanos. En este momento estamos llamados a profundizar la aspiración de ser una sociedad libre y democrática en el más profundo sentido del término. ¿Cómo contribuir desde donde cada uno está a que la salud, la educación y el trabajo puedan ser derechos ejercidos, vividos y disfrutados para que justamente se pueda construir un país verdaderamente libre?.

San Martín recordó en sus palabras que esta república se funda "por la justicia de su causa que Dios defiende." Esta alusión a una experiencia de fe ha acompañado la historia repu-

blicana: laicos y clérigos pertenecientes a la Iglesia católica fueron activos promotores de la independencia. En otros momentos, la Iglesia se mostró desconfiada frente a los procesos sociales que permitían que importantes sectores se hicieran presentes en la vida del país. Pero eso ha cambiado; desde los preparativos del Concilio Vaticano II, su posterior realización y las orientaciones de las conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida. La Iglesia ha estado viviendo con los sectores más pobres y olvidados del país de muy diversas maneras, ha acompañado y acompaña en estos días su dolor y sus sueños.

Hace poco se ha constituido la Conferencia Eclesial de la Amazonía que revela la voluntad del papa Francisco y de la iglesia universal de prestar especial atención a la defensa de los pueblos y el hábitat amazónico, muy agudamente golpeado por la pandemia en ésta y en otras situaciones. La causa de la Justicia interpela nuestro actuar cotidiano, pues en ella se revela la voluntad de fraternidad del mensaje evangélico.

Celebremos este 28 de julio fortaleciendo nuestra convicción en que es posible construir un país libre, soberano y fraterno, pero ello supone el compromiso decidido de todos. Solo con ese compromiso y acción podremos decir con coherencia ¡Feliz 28!

**Signos** DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Video 90 años de Jorge Álvarez Basado en diseños de freepik.es  
Correo: katee@bcasas.org.pe

# JORGE ÁLVAREZ CALDERÓN: UN HOMBRE LIBRE AL SERVICIO DE LA JUSTICIA

por Pedro De Guchteneere y Carmen Lora miembros del Centro de Estudios y Publicaciones

El P. Jorge nació el 7 de julio de 1930. Durante su adolescencia descubrió la Juventud Estudiantil Católica. “La JEC me cautivó, comprendí que ser cristiano, ser discípulo de Jesús, no era sólo devoción sino que nos llamaba a servir”, decía. Al ingresar a la Universidad Agraria se conectó con la UNEC. Su hermano mayor Carlos le aconsejó “metete de lleno en UNEC”. Carlos, Gustavo Gutiérrez y Jorge eran como tres hermanos; compartieron en ese tiempo inquietudes, proyectos y una estrecha amistad y su búsqueda vocacional. Orientados por el P. Alarco decidieron ir a estudiar teología al extranjero, en Lovaina primero y luego en Lyon.

El año de su partida a Europa (1952) Jorge conoció a las hermanitas de Jesús en el Cerro San Cosme. Jorge recordaba: “El encuentro con estos pobres, la intención radical de las hermanitas, y la alegría inmensa con la cual las recibieron, fue para mí una luz que me marcó para siempre, ahí comprendí que a Jesús no se le podía encontrar y seguir sino en relación con los pobres”.

A su regreso Jorge y Gustavo se ordenaron el 6 de enero de 1959. Inmediatamente, el cardenal Landázuri le asignó la Parroquia de San Juan de



Crédito: Video 90 años de Jorge Álvarez

Junto a su labor parroquial Jorge mantenía una estrecha preocupación por la pastoral especializada.

Lurigancho que como él decía: “¡ni sabía dónde quedaba esa parroquia!” Tuvo que comenzar de cero. Es sobre esta experiencia que él y la comunidad que formó reflexionan en su libro *Así comenzamos* (1973).

Junto a su labor parroquial Jorge mantenía una estrecha preocupación por la pastoral especializada, muy cerca de Gustavo, en la UNEC y de Carlos, asesor de la JOC. Constató que era necesario un movimiento que siguiera a los obreros en su vida adulta y fundó el Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC); lo extendió por el país y luego a Latinoamérica. El MTC es parte del movimiento mundial. El impulso del Concilio y la Conferencia de Medellín a “leer los signos de los tiempos” marcó con fuerza su labor pastoral. Desde 1968 y siempre trabajando con Carlos y Gustavo acompañaron a sacerdotes peruanos jóvenes y a muchos extranjeros que llegaban en misión al país. Organizaron, con otros sacerdotes, ONIS que hizo pública una voz de Iglesia en favor de la justicia y la solidaridad. También Jorge participó en la iniciativa de Fe y Acción Solidaria que por años promovió la articulación de diversas comunidades en el país.

Atento a los cambios sociales que ocurrían en el país comprendió que era necesario trabajar no solo con los sectores: obreros, estudiantiles etc. sino que se abría una experiencia importante como era la participación ciudadana. En su última parroquia, San Marcos, alentó la participación ciudadana de los cristianos en la realidad local. Él recordaba: “yo siempre quise ser un sacerdote para los laicos”. A la vez, Jorge fue desde siempre un acompañante fiel de muchos sacerdotes. Se vinculó al Movimiento del Prado que fue una fuente de mucha inspiración en su trabajo, al inicio con los sacerdotes pero más recientemente en la formación de la Comunidad laical del Prado.

En toda esta trayectoria, Jorge fue un hombre libre, con esa profunda actitud de servicio que estuvo siempre ligada a dar testimonio de su sólida convicción en el imperativo de la justicia con una profunda alegría y ternura que se reflejaba en cada uno de sus gestos, en su sonrisa y su mirada.

Crédito: YouTube



En toda esta trayectoria, Jorge fue un hombre libre, con esa profunda actitud de servicio que estuvo siempre ligada a dar testimonio de su sólida convicción en el imperativo de la justicia

# “DE RICO SE HIZO POBRE POR USTEDES A FIN DE ENRIQUECERLOS POR SU POBREZA” (2COR.8/9)

por Alejandro Cussianovich, asesor de la JOC y fundador de Manthoc

Crédito: internet



Jorge Álvarez en la construcción del templo parroquial de Tres Compuertas

Estas palabras de Pablo sobre Jesús el Cristo, retratan, para mí, de cuerpo entero a Jorge. Evocan el episodio en que, con un rostro radiante me compartía, hace más de cincuenta y tantos años, que acababa de ir a la Bolsa de Valores y se había liberado de todos los bienes que por herencia le correspondían viniendo su familia de la oligarquía. Comprendí su coherencia radical con lo que predicaba y con el trabajo pastoral enraizado en los sectores populares durante toda su vida sacerdotal, hasta el último instante de su existencia. Por ello su vida nos enriqueció, porque Jorge fue un heredero de los Pobres de Yahvé, de ese pequeño resto del Israel cualitativo fiel a la Palabra y a las promesas. Pero lo más enriquecedor es el espíritu de pobreza, de apertura y capacidad de acogimiento que caracteriza a los anawim como Jorge en medio de una sociedad globalizada, mercantilizante, expulsora y opresora. Pero el espíritu evangélico de la opción por los pobres -verdadero eje de su proyecto de vida como seguidor de

Jesús- lo llevó a ser un testigo de la fuerza liberadora de la sencillez, de la compasión, de la solidaridad, de la discreción y de la contemplación en la acción ininterrumpida.

Luego de seis años, en 1965 nos reencontramos en el acompañamiento a jóvenes del mundo del trabajo, y con ello una preocupación por cómo hacer para que los vientos que traía el Concilio Vaticano II logran hacer cuerpo en las iglesias locales, muy en particular en los barrios, en el mundo urbano y rural. Tiempo fecundo por las reflexiones que con otros sacerdotes, religiosas y laicos se desarrollaban gracias al testimonio, la militancia y aporte de Gustavo Gutiérrez y de Jorge. El encuentro de Chimbote en 1968 marca un tiempo cargado de novedad y renovación de voluntades, de compromisos para el servicio y testimonio de cristianos y cristianas por la justicia y la dignidad. Tiempos en los que no faltaron tensiones, críticas muy en particular luego de la Conferencia de Medellín y sus implicancias concretas. En los doce años, circa, de vida activa pública de ONIS, hubo oportu-

nidad de valorar dimensiones muy evangélicas en la vida cotidiana de Jorge. Su prudente audacia, su preocupación por los sacerdotes peruanos y extranjeros y por las nuevas generaciones de laicos y candidatos a la vida sacerdotal. No puedo sino evocar con sentimientos de cariño la visita que Jorge me hizo a Ayacucho en 1969 expresamente para compartir lo que en el encuentro nacional de ONIS se había acordado (en el que no pude participar) y para saber cómo estaba “mi situación”. En febrero de este 2020, nos reservamos unos momentos durante el Encuentro Internacional de Movimientos del Mundo del Trabajo para conversar. La pregunta inicial de Jorge fue: ¿Se arregló tu situación? Y es que para Jorge, las personas fueron siempre el centro de su escucha, de su preocupación de pastor, de su solidaridad afectuosa.

De Jorge me quedo con su profundo sentido de espiritualidad amasada en sencillez y humildad que su lenguaje corporal, hasta en la misa por sus 90 años, gritaba a voces: contemplativo, con una mística muy terre á terre, con una sonrisa cargada de fortaleza contagiante.

Gracias Jorge por tu vida, que nos enriqueció. Fuiste testigo fiel del Evangelio de los pobres.



Y es que para Jorge, las personas fueron siempre el centro de su escucha, de su preocupación de pastor, de su solidaridad afectuosa.

Crédito: internet

# UNA VIDA ENTREGADA CADA DÍA

por Cecilia Tovar, miembro del Movimiento de Profesionales Católicos

Sonreía y reía con ganas. Conversaba con quien se lo pedía, miraba su agenda o su libretita (apuntaba para no olvidar, era un poco “volado” como se dice acá) y encontraba un hueco en su semana, un espacio en el que te acogía y escuchaba, a veces en su pequeño Volkswagen, que eras su “oficina”. Pero más aún, buscaba conversar con mucha gente en todo el país, a los que visitaba en constantes viajes, que debían resultarle incómodos por sus problemas de columna, que a veces no lo dejaban caminar con soltura.

Decíamos que era como un obispo informal. Después de que le robaron dos autos Volkswagen, se movía en transporte público, y en bicicleta cuando ya era mayor y asustaba que tuviese una caída seria. Nos acostumbramos al final a verlo con su bastón, pero siempre moviéndose. No se hubiera quedado quieto, hasta que el cáncer lo tumbó.

Del asilo de ancianos donde decidió pasar sus últimos años, salía constantemente, tenía amigos en cuyas casas podría dormir si se le hacía tarde; y



Impulsó la coordinación de comunidades cristianas en el encuentro de Fe y Acción Solidaria y en los sucesivos encuentros nacionales que promovía cada año hasta que entregó la posta de su organización.

tenía allí dentro una pequeña comunidad para leer la Biblia y orar, mientras seguía presente afuera en los grupos que acompañó toda su vida: los trabajadores cristianos; las parroquias en las que estuvo; los laicos de San Juan de Lurigancho para los que creó el programa “Jóvenes, Discípulos y ciudadanos” y otros grupos; los sacerdotes diocesanos que había formado en la Casa interdiocesana o acompañado en diversos lugares del

país, para los que encontró una forma de vida comunitaria en el movimiento del Prado, donde luego construyó el grupo laico; religiosas y religiosos a los que también acompañó. Siempre cercano a los laicos, estuvo presente en el lanzamiento y vida de la Mesa de movimientos laicales. Acompañar, formar y organizar eran sus preocupaciones. Todo el tiempo daba charlas, clases en el seminario, retiros. Fue el primer secretario general de ONIS, movimiento sacerdotal de fines de los años '60, y eso le trajo, a él y a otros, ataques virulentos de cristianos conservadores y hasta del nuncio de entonces. Impulsó la coordinación de comunidades cristianas en el encuentro de Fe y Acción Solidaria y en los sucesivos encuentros nacionales que promovía cada año hasta que entregó la posta de su organización. Tras tener que hospitalizarse por el cáncer no podía volver al asilo debido a los protocolos de seguridad por la pandemia; en realidad no tenía dónde ir, en su condición; acabó siendo acogido por las hermanas de Vedruna en esa casa que siempre le gustó mucho. Una vida entregada cada día, con sencillez, por la que sólo cabe agradecer.



Siempre cercano a los laicos, estuvo presente en el lanzamiento y vida de la Mesa de movimientos laicales.

# SOLO PARA DECIRTE GRACIAS

por Milagros Tirado, miembro de la Comunidad de Laicos del Prado

Crédito: Itele



Animaste a los laicos a ver la política como servicio y nos motivaste a gestar los pactos de gobernabilidad y el Sistema de Participación Ciudadana en San Juan de Lurigancho.

Solo para decirte gracias por tu amor incondicional reflejado en tu opción por los pobres y tu firme compromiso con la renovación de nuestra Iglesia, que te llevaron a iniciar tu camino pastoral en las periferias de Lima. Llegaste a Tres Compuertas, donde literalmente construiste una Iglesia pobre para los pobres, junto a los vecinos que empezaban a forjar tu querido pueblo de San Juan de Lurigancho, convirtiéndote así en su primer párroco.

Acompañaste muchas generaciones durante estos años, entre ellos a mi abuela a quien animaste a ser parte de la Juventud Obrera Cristiana de Caja de Agua. Siempre alegre, sencillo y dispuesto a luchar por una vida digna para todos, demostraste ser un pastor con olor a oveja y te convertiste en amigo del Pueblo de Dios, reflejado en los laicos, las organizaciones sindicales y populares.

Como buen sembrador, echaste semillas por donde ibas ¡cuánto has caminado Jorge! has recorrido el Perú y el mundo, llevando siempre la buena

nueva, siendo buen pan para todos, liderando, junto a Gustavo Gutiérrez, el movimiento de la Teología de la Liberación desde la práctica en la cotidianidad del pueblo. Siempre tuviste clara la importancia de acompañar a las laicas y laicos como pieza clave para la construcción del Reino; lo dicho por el Papa Francisco sobre "hacer lío" tú lo hacías ahí donde te tocaba estar, fomentando espacios de formación ciudadana y laical, como el programa Jóvenes Discípulos y Ciudadanos, los cursos e iniciativas del Bartolo, en los encuentros con el Movimiento de Trabajadores Cristianos, en la Pastoral Social de la Diócesis de Chosica, en las Parroquias, entre tantas otras iniciativas que reflejaban la importancia del trabajo territorial de la Iglesia, una que esté en salida y atenta a los signos de los tiempos.

Animaste a los laicos a ver la política como servicio y nos motivaste a gestar los pactos de gobernabilidad y el Sistema de Participación Ciudadana en San Juan de Lurigancho. Fuiste un fiel promotor de la paz y la reconciliación en el Conflicto Armado Interno. Tu trabajo en los penales nos permite no perder la esperanza de lograr ser una sociedad verdaderamente

reconciliada a partir de la justicia social.

Fundaste El Prado en el Perú, junto a sacerdotes diocesanos y, hace ocho años, decidiste crear la Comunidad Laical del Prado -tu familia como nos llamabas- que está conformada por laicos de todas tus andanzas, compartiendo la espiritualidad de Antonio Chevrier y las enseñanzas de El verdadero discípulo. Tu acompañamiento a la Mesa de Movimientos Laicales y a la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú demostraba tu visión articuladora y de pensamiento abierto a temas que para otros eran controversiales, con tu buen criterio compartías que la Iglesia somos todos y que no se puede ser buen cristiano si permanecemos indiferentes a las injusticias, la desigualdad, la discriminación o la violencia. Gracias por tu llamado constante a la vida comunitaria y a la acción para hacer frente a todo esto.

Hasta pronto querido Jorge, te despedimos con ese amor de Padre que siempre nos diste, aquí se quedan tus semillas de todas las generaciones para seguir germinando y multiplicando tus enseñanzas de ser ciudadanos comprometidos con la construcción del Reino de Dios, siendo "sal de la tierra y luz del mundo" como tú lo has sido para todas y todos nosotros.



Crédito: internet

# JORGE ÁLVAREZ CALDERÓN: TESTIMONIO DE COMPAÑÍA, CUESTIONAMIENTO Y SANTIDAD.

por Juan Miguel Espinazo, departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Querido Jorge, tres días después de celebrar tus 90 años nos tocó despedirte. Las palabras no alcanzan para decir cuánto fruto diste en tu terca opción por seguir a Jesús desde el mundo de los pobres. Teniendo todas las seguridades del dinero y el buen apellido, decidiste dejar todo eso atrás para anunciar el Evangelio haciéndote pobre como testimonio de tu confianza en Dios y tu compromiso con los más insignificantes.

Tu larga y fecunda vida la dedicaste a acompañar a laicos y sacerdotes en sus caminos por anunciar el Reino de Dios y servir a los pobres aquí y ahora. Al menos 3 generaciones de cristianos se han beneficiado de tu sabiduría y amistad. Tu estilo de ser pastor, tan abierto a la escucha y a la acogida, nos ayudó a descubrir los modos particulares en que Dios nos llamaba a servirlo en la Iglesia y el mundo. Tu manera de relacionarte nos ha mostrado el rostro tierno del Dios que Jesús nos ha revelado: siempre tan cercano, tan generoso, tan alegre, tan incisivo, tan profundo, tan jugue-



Crédito: San Juan Millennium

Tu memoria nos seguirá animando en el camino de dar razón de nuestra esperanza en el Perú de nuestros días, tan herido y a la vez tan lleno de esperanzas.

tón, tan libre.

Tus palabras de agradecimiento en la misa por tu cumpleaños reflejan tu vida: "uno se siente muy pequeño ante todo esto. Por eso le agradezco a Dios que me tenga hasta ahora y los tenga a ustedes como compañía, como cuestionamiento, como santidad". Gracias por haber

sido eso para todos tus amigos: testimonio de compañía, cuestionamiento y santidad.

eguirás entre nosotros a través de la vida de tantos a quienes acompañaste e inspiraste. Como dijeron tus amigos, al organizar la misa por tus 90 años, fuiste "sal de la tierra y luz del mundo" (Mateo 5: 13-16). Tu memoria nos seguirá animando en el camino de dar razón de nuestra esperanza en el Perú de nuestros días, tan herido y a la vez tan lleno de esperanzas.

Hoy te toca abrazarte largamente con Aquel a quien le ofreciste todo lo que eras. No cabe duda que ya estás en el banquete del Reino celestial, sentado a la mesa con los preferidos de Dios, los pobres a quienes ofreciste tu sacerdocio desde aquella primera misión en la barriada de Tres Compuertas (San Juan de Lurigancho) hacia 1960. Te imagino allí escuchando con una sonrisa, haciendo preguntas o compartiendo anécdotas, y en algún rato animándote a cantar y bailar.

Crédito: Internet



# BIBLIA Y VIDA

## SEMBRAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA (MT 13,1-9)

por Luis Llontop Samillán, periodista y miembro del Movimiento de Profesionales Católicos

En este texto hay elementos que siguen sorprendiéndonos: Uno de ellos, el uso en las parábolas del lenguaje coloquial. Jesús sabe que sí lo entienden, desde el punto de vista de la comprensión oral, pero el Señor va más allá, quiere una mayor comprensión, la del corazón, aquella que se expresa en un comportamiento ético y busca disponer el corazón como buena tierra para que caiga la semilla y germine. ¿Cuánta buena tierra en corazones que han dado hasta sus propias vidas?

La imagen del sembrador es fuerte. ¿Cómo identificar la calidad de los terrenos donde se tiró la semilla? Porque “unas cayeron en el camino, otras entre piedras, brotaron, pero sin hondura; salió el sol y se quemaron, no tenían raíces. Otras entre espinas, y las ahogaron. Sin embargo, hubo semillas que cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta”. La semilla en buena tierra, es la mejor imagen del corazón humano que recibe el mensaje y

lo hace suyo para dar más vida.

¿Qué terrenos (corazones) recordamos en medio de la pandemia? ¿Los corazones espinados de los que se quedaron con las ayudas, de aquellos que no diseñan políticas para el bien común, u otros que negocian con la salud y la vida, los que critican todo y no hacen nada, y quienes para recuperarse ahora están aplicando tasas de interés, cobros excesivos en servicios? Hay, sin embargo, acciones y personas que alegran: jóvenes que invierten sus ahorros en bolsas de comida para compartir con aquellos que no recibieron nada; investigadores científicos que buscan soluciones para mejorar la vida, para recuperar la salud; médicos, enfermeras, policías, que dan amor al otro, al ser humano. Estos son corazones que dan frutos de vida.

El sembrador es categórico: “Quien tenga oídos para oír que oiga”. Es un mensaje directo y concreto.

## PADRE GUSTAVO GUTIÉRREZ MERINO SOBRE PUBLICACIÓN “ASÍ COMENZAMOS” DEL PADRE JORGE ÁLVAREZ CALDERÓN



Cuando en 1960, Jorge venía de terminar sus estudios, fue nombrado párroco en Tres Compuertas en San Juan de Lurigancho. El lugar era muy pobre. Durante esos años Jorge le dio un vuelco con la ayuda de los habitantes del lugar que eran sus amigos. Años después, reunió grupos para escribir el libro “Así comenzamos”; un libro que reflejaba lo hecho en esos varios años ahí. Un libro pequeño pero grande. Eso Jorge nunca lo olvidó y yo tampoco.

Para entrar a lo que este libro nos da, mencionaré tres breves frases del texto:

La primera frase del libro es su nombre “Así Comenzamos”. Con esa frase ellos expresan juntos, reunidos “aquí estamos”, y cuentan cómo dieron ese vuelco juntos, con la ayuda de Jorge. La segunda, es una experiencia de evangelización liberadora, importante y presentada con fuerza. La tercera y última, es ese decir “recién estamos comenzando”, estamos sólo en los inicios y seguimos adelante, no hemos terminado. Yo también lo viví así, de alguna manera y creo que fue algo sumamente importante. Quedémonos con eso, “estamos sólo en los inicios”.